

Adam Smith y el “otro” necesario al “*laissez faire-laissez passer*”

Adam Smith and the “other” necessary to the “*laissez faire-laissez passer*”

Margarita Camarena

Mayra Salgado

Surya Salgado*

Resumen

El objetivo de este trabajo es contribuir al debate del liberalismo económico como práctica e ideología desde la perspectiva del “otro” necesario al *laissez faire-laissez passer* difundido por Adam Smith. Suponemos que su concepción es tan radical que supera al capitalismo de su época como al de hoy, simplemente porque esa otredad fundacional de todo intercambio igualitario que le sirve de base para su propuesta sólo ha existido de maneras fugaces, irrepetibles, intersticiales.

Otredad que aún presente de estas breves maneras entre los determinantes subjetivistas, económico financieros, de los últimos trescientos años, por lo tanto, confirma su posibilidad como una alternativa, ciertamente revolucionaria, aún de frente a las intersubjetividades de la colectivización del individualismo que vivimos. Para estos efectos, el enfoque teórico metodológico seguido destaca prácticas económicas financieras inducidas por sensibilidades analizadas por el pensamiento smithiano en torno de la alteridad, del “otro” como criterio propio y común en la interacción económica y fundamental para el crecimiento económico y del bienestar del consumidor.

Palabras clave: Adam Smith, liberalismo económico, “otro”, otredad, preferencias del consumidor, bienestar social.

Abstract

The objective of this work is to contribute to the debate of economic liberalism as a practice and ideology since from the perspective of the

* Dra. Margarita Camarena, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; Mayra Salgado, estudiante, Facultad de Economía, UNAM; Surya Salgado, UNAM-World Resources Institute.

necessary “other” to the laissez faire-laissez passer disseminated by Adam Smith. We suppose that his conception is so radical that surpasses the capitalism of his time as it does today, simply because that foundational otherness of all egalitarian exchanges, which serves as the basis for his proposal, has only existed in fleeting, unrepeatable, interstitial ways.

Otherness that is still present in these brief ways among the subjectivist, economic and financial determinants of the last three hundred years, therefore, confirms its possibility as an alternative, certainly revolutionary, even facing the intersubjectivities of the collectivization of individualism that we live. For these purposes, the theoretical-methodological approach followed highlights financial economic practices induced by sensitivities analyzed by Smithian thought around alterity, the “other” as their own and common criterion in economic interaction and fundamental for economic growth and consumer welfare.

Keywords: Adam Smith, economic liberalism, “other”, otherness, consumer preferences, social well-being

Introducción

El *Laissez faire* es una teoría económica que significa “*dejen hacer, dejen pasar*” que defiende el respeto la libertad¹ individual a través de la no intervención gubernamental en los asuntos económicos de un país, para conseguir una libertad absoluta en la economía y una economía de mercado sin obstáculos. Es posible que la riqueza del pensamiento de Adam Smith lleve a la teoría económica que difundió extraordinariamente al proponer un

¹ “El respeto a la libertad que promueva la prosperidad global, entonces, va a ser uno de los criterios para evaluar y justificar moralmente al liberalismo en la economía. Otro será el de la distribución de la riqueza, al menos en cuanto toca a la dignidad de las personas. «Ninguna sociedad puede florecer si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables. No es más que equidad, por lo demás», y «lo que mejora las circunstancias de los más no puede ser una desventaja para el todo», dirá Smith. El libre mercado, para ser normativamente vinculante, deberá proveer a los más desvalidos de sus necesidades básicas —que Smith identifica como alimento, vestido y techo—, y cuando no lo haga será labor del Estado subsidiar. Esto no es otra cosa que el respeto a la igual dignidad en el ámbito de la economía, aunque tal como la justicia negativa en la esfera jurídica, el bienestar que el Estado garantizaría es también mínimo.” [Carrasco, 2006: 67].

sistema natural de libertad y justifica perfectas: que justificara las ventajas del *laissez faire-laissez passer (LF-LP)*, del liberalismo económico que, a 300 años de capitalismo, sigue vigente como fundamento y sentido del capitalismo aunque éste haya cambiado substancialmente.

Si en la práctica financiera internacional contemporánea puede encontrarse que oferta y demanda de capitales se irán adecuando en cada momento para satisfacer las necesidades de los clientes, confirmando la vigencia de principios económicos generales, es innegable que para este brillante pensador era fundamental defender la propiedad privada y, entonces, a la oferta y demanda como mecanismos para la fijación libre y justa de los precios.

Si a 300 años del nacimiento del escocés Adam Smith, hay hechos y comportamientos que superan su pensamiento, no quiere decir que deje de ser extraordinario y fundamental para las condiciones de la transición revolucionaria del feudalismo al capitalismo de su tiempo, al igual que para las posteriores evoluciones, históricas y concretas, de la teoría económica, como para el estudio del cambio social.

Como se intenta mostrar a continuación, un aporte fundamental del pensamiento Smithiano que se contempla en su obra fundamental sobre *Investigación Acerca de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, o en breve *La Riqueza de las Naciones* [Smith, 1776] es el énfasis en el “otro” como sujeto intrínseco, que defiende mediante una mezcla de simpatía hacia los sentimientos ajenos y de amor propio, no egoísta, y que cristaliza en su libro anterior *La Teoría de los Sentimientos Morales* [Smith, 1759], sobre virtudes y limitaciones sociales.

En su estudio de las preferencias sociales y del bienestar intersubjetivo del consumidor, vistos desde el interés naturalista que supone examinar la ventaja común del intercambio se encuentran sus explicaciones sobre las teorías del *LF-LP*, que son motivo inseparable de sus estudios acerca de la ética empírica que

en su tiempo del siglo XVIII y que ahora ya se encuentran tan lejanos del utilitarismo pragmático contemporáneo.

Desde los años de Adam Smith la internostreidad, el interés del “otro” antes del propio, era indispensable para esa imparcialidad espontánea, al ser partícipe de cualquier intercambio. Esta visión del mundo regía las intersubjetividades sociales, aunque no se cumpliera en la praxis que tanto exaltaba este autor, como tantos preceptos financieros o de muchas otras índoles que se aceptan pero que no se acatan en la actualidad.

Sensibilidad práctica incluso epistemología que, sin duda, sigue siendo contraparte de la materialidad económica. Si bien actualmente ya están totalmente imbuida del ánimo empirista y utilitario de la finanza capitalista, para este filósofo y economista de antaño, significaba algo completamente distinto, sí implicaba una conciencia moral:

La imparcialidad que constituye la moral está motivada por una original experiencia de alteridad, asimetría y diferencia dada en el encuentro con el otro ser humano, emergiendo así a partir de una progresiva alteración de la conciencia de sí, que comienza con la simpatía y que alcanza su momento cúlmine en la moral. Esto implica que la conciencia moral es una conciencia determinada por el *recibimiento de la alteridad*, caracterizada por la capacidad de simulación imaginativa y cuyo juicio no se caracteriza por la autorreferencia, sino por la heterorreferencia: la referencia última en la que un sujeto se apoya para juzgar se halla en el otro, o en los otros, en cuanto espectadores actuales o potenciales de su conducta, y no en sí mismo [Campos, 2015: 878].

Entonces, sí puede resultar algo atrevido proponer que la presencia del “otro” en el pensamiento de Smith resulte tan, revolucionario, radical y muy difícil de practicar en su época como ahora con en el avance del siglo XXI. Seguramente será algo digno de consideración que el hecho del dominio de las preferencias y el bienestar del consumidor, haya estado y siga hasta la actualidad

condicionado de manera tan radical porque Smith pensaba definitivamente que “el ser no es nada sin los otros”.

Extraños resultados en contra de este concepto son propuestos por la colectivización de la individualización promovida por el capitalismo financiero desde finales del siglo pasado hasta ahora; y que puede aceptarse como parte las prácticas económico-sociales y políticas del aislamiento crítico que emerge como paradoja de la socialización creativa de la expansión del capitalismo financiero, evidente tras la pandemia.

Así, con la intención de contribuir al debate del liberalismo económico, en este artículo, destacamos algunas claves de la otredad expuestas por Adam Smith: a) como pensamiento liberal cuyo radicalismo es más evidente con el avance y deterioro del capitalismo financiero contemporáneo; y b) se reflexiona sobre la caracterología del sujeto financiero, mundial, que obvia, invisibiliza o definitivamente desconoce el interés y la necesidad constituyente del sí pluralizado del nosotros contenido por la preferencia del “otro”, de Smith.

1. El “otro” necesario del *laissez faire-laissez passer* en Adam Smith

El *laissez faire-laissez passer* (LF-LP) significa “dejar hacer, dejar pasar” e interioriza sensibilidades colectivas que brindan un grado de autonomía a los sujetos económicos, especialmente frente a quien o quienes tomen las decisiones. Esta acción, actitud, sentimiento, característicamente revolucionario frente al feudalismo, prevalece en las ventajas que tienen las prácticas horizontales de cooperación compleja en la producción, como en muchos otros ámbitos de los procesos tecnológicos y comunicacionales que hacen posible a la economía financiera actual.

Adam Smith, padre de la economía política, aún nutre el debate económico contemporáneo. Sus importantes formulaciones sobre el bienestar social fundamentado en el crecimiento económico demuestran cómo al ser promovido por la división del trabajo, influye poderosa y decisivamente no sólo sobre las teorías de la economía clásica, sino sobre innumerables obras alentadoras de muy diversos y contradictorios enfoques del liberalismo económico hasta en distintas versiones del fin y del post capitalismo de la actualidad.²

En el contexto de celebración del pensamiento de Smith, el objetivo de este trabajo es contribuir al debate en torno de los tiempos y cambios del liberalismo económico que han acumulado sus efectos hasta la etapa crítica del capitalismo financiero contemporáneo. Para estos efectos, el enfoque teórico, metodológico y conceptual adopta a las sensibilidades analizadas desde el concepto y las implicaciones prácticas que tiene el “otro” puesto en primer lugar ante las preferencias del consumidor y el bienestar social. Tema que el pensamiento Smithiano comprende en el siglo XVIII y que sigue sirviendo para observar críticamente a prácticas financieras y políticas subsecuentes, aún ahora, a la vuelta de los siglos.

Desde el pensamiento de Smith, el “otro” no se vuelve necesario para el liberalismo. Es exactamente al revés: el liberalismo es conveniente para la comunidad de los hombres porque sus preferencias, prioridades, inclinaciones se basan en un bienestar social común. De tal manera que el liberalismo económico, para facilitar el crecimiento de la economía, reconoce las predilecciones de los sujetos económicos, productores y consumidores. El liberalismo es un medio, no un fin en sí mismo.

² Por ejemplo: “una de las diferencias fundamentales entre Adam Smith y Karl Marx es que el primero, si bien era consciente de la explotación del obrero por el patrono, apoyaba a los patronos mientras que el segundo estaba por la emancipación de los obreros.” [Toussaint, 2009: 4].

Es cierto que, según Smith, había una mano invisible que guiaba a la economía de mercado. También que, por este medio, la suma de los egoísmos responsables repercutiría en beneficio de todos y de sus economías.³ En este sentido no se puede dejar de lado que el *LF-LP* era fórmula de los revolucionarios que se enfrentaban al “antiguo régimen”, con las propuestas de la escuela fisiocrática francesa. También es conveniente tomar en cuenta que *La Riqueza de las Naciones* propuso desde el naturalismo, una nueva forma de contemplar a la economía que aboliera las leyes limitantes del mercado libre, sin privilegiar la intervención del Estado más que para la impartición de justicia.

Aunque es evidente que los principios económicos y los afanes libertarios de Adam Smith, fueron reemplazados por otros que desembocan en el capitalismo financiero actual, esto no reduce el reconocimiento al pensamiento excepcional del economista y filósofo escocés, revolucionario en su tiempo y cuyas ideas siguen ofreciendo rutas que explorar por el pensamiento económico como hacia el porvenir mundial.

En este sentido cabe señalar la otredad del pensamiento smithiano, apunta rumbos de estudio para contribuir al debate sobre el tan poco libre, liberalismo en curso. Desde luego que es indudable que se requieren estrategias exhaustivas para el análisis de la obra de Smith. Tan sólo para la recolección y sistematización de los aportes de este brillante economista, se requiere de mucho trabajo. Estas reflexiones ponen de relieve la importancia que dio a la otredad en ese pensamiento excepcional que todavía respalda a las más distintas escuelas de la economía contemporánea.

³ Lo que puede expresarse en el siguiente sentido: “... debido a que el éxito personal depende de que nuestra actividad tenga valor para un tercero, quien de otra forma no se interesaría en lo que producimos. Es decir, *sólo nos beneficiamos si beneficiamos a alguien más* y, mientras más personas se sumen a la búsqueda de su progreso, lograremos mayor riqueza y bienestar.” [Salinas, 2022: 2].

2. Por una sociedad de mercado sin obstáculos, en contra del intervencionismo en asuntos económicos

Con el avance del capitalismo después del nacimiento de Adam Smith, observamos prácticas financieras y políticas que, sin las novedosas regulaciones en pro del mercado promovidas por los liberales de la Revolución industrial, superan teorías del *LF-LP*. En muchos sentidos el capitalismo financiero actual se opone a sus principios económicos y afanes libertarios originarios, no existían ni había que derrocar a las monarquías absolutas del *ancien régime*.

Como la defensa de libertades de mercado y del sujeto correspondían con la revolución industrial que hizo del planeta el espacio sin fronteras tan necesario a la expansión y crecimiento del capitalismo, es evidente ahora que el capitalismo financiero vigente confirma la naturaleza originalmente espacializada del capital, reiterándolo como mercancía dinero, valor social y como relación social, de una manera completamente translocalizada, desarraigada en la economía mundo y tan característica de imaginarios de las sucesivas globalizaciones de las posguerras mundiales, la guerra fría, el auge del “neoliberalismo” y la crisis financiera prolongada de 2008 durante la pandemia.⁴

En este contexto, el pensamiento excepcional del economista y filósofo escocés Adam Smith, sigue siendo importante para comprender los orígenes revolucionarios del capitalismo y los cambios que han caracterizado la evolución de la economía mundial posterior. Por ello, el liberalismo económico de Smith “... defiende las economías de mercado, en las que las personas son libres de buscar sus propios intereses y generar el círculo

⁴ Se ha estudiado la transición del feudalismo y de otras formaciones precapitalistas, al capitalismo y se ha destacado la fuerza del pensamiento liberal impulsando una creciente y cada vez más compleja división del trabajo que se tradujo alternativamente por acciones y políticas ora expansivas o bien restrictivas del comercio internacional alternando, sin contradicciones, la apertura y el proteccionismo comercial, bajo los mismos principios del liberalismo.

virtuoso de prosperidad a través del interés personal”, tiene el objetivo de destacar sus ideas sobre: 1) las preferencias, prioridades, inclinaciones y predilecciones del consumidor; 2) evidencias económicas comparadas de momentos críticos de trescientos años de los sentimientos de simpatía del “*homo economicus*”; y 3) su pensamiento previsor sobre la conveniencia para el bienestar humano “... si todos los países formasen uno solo en la libertad del comercio.” [Rincón, Yarzagaray, 2013: 6]. Así como, puede agregarse: 4) el contraste del afán liberalizador original del capitalismo que superó al feudalismo económico y que se contradice con las prácticas e ideologías de la economía financiera mundial contemporánea.

De acuerdo con lo anterior, se propone que las formulaciones de Adam Smith sobre el impulso del liberalismo económico para optimizar la gestión productiva y comercial de los factores de la producción es inseparable de su concepción del “otro”. Praxis económica fincada en elecciones libres y bien informadas de productores y consumidores —conscientes más que del propio interés, del interés común compartido en el intercambio—, que fueron el fundamento del crecimiento económico de su época.

Dinámica que Adam Smith demuestra ser promovida, a su vez, por intereses personales promotores de una intensa división del trabajo y del intercambio. Acciones y pensamientos, después, tan alejados del liberalismo real debido a la progresiva inter subjetivación colectiva —no liberalista sino consumista, es decir, individualista— con que estos intereses son asumidos en la actualidad y que demuestran cómo y cuánto ha llegado a divergir el liberalismo económico a la vuelta de los siglos.

Por lo anterior, cabe dar énfasis a las tensiones irresolubles que resultan tan normalizadas que hoy, ya no se notan y en las cuales el “otro” ha sido olvidado-evitado-desnaturalizado y vuelto ajeno del sí mismo. Ya resulta imposible de recobrar ese liberalismo original smithiano. Sin embargo, es paradójico que, al mismo

tiempo, el mundo económico financiero actual niegue, sin lograr abandonar por completo ese ideario del liberalismo y esos principios smithianos de la vida económica y el intercambio.

3. Del liberalismo económico al dominio financiero de las intersubjetividades sin el “otro”

En ausencia del “otro” el sujeto es imposible tal como se vive hoy en día. Para Adam Smith, la reivindicación de dejar totalmente en libertad las relaciones de intercambio entre los hombres, considera al libre juego de las motivaciones alternativas de las otredades, del “otro” en tanto sujeto activo y como una fuerza que conduce a un equilibrio natural.⁵ Considera que la igualdad es la base de la libertad, aunque sea inseparable de una estructura de “asimetría psicológica o epistémica y luego en la moral, como asimetría apoyada en la autoridad otorgada al otro a partir de la noción de agencia moral (*moral agency*)” [Campos, 2015: 878].

Pero, como el libre mercado irá cambiando a lo largo del tiempo, resulta que la teoría del *LF-LP* se irá adoptando progresivamente con distintos sentidos, significados, e intereses reivindicados. Pasa desde la economía hasta la gestión empresarial, de ser un principio económico para adoptarse como criterio práctico de todo tipo de intercambios. Y, así, con el avance desigual del capitalismo internacional, adquiere y proporciona otros contenidos a la evaluación del riesgo y de la incertidumbre.

Puede destacarse particularmente del cálculo de las (des)ventajas del intercambio de capital financiero ya no solamente entre sujetos que fueran individuos, empresas o Estados⁶ sino entre grandes

⁵ Sin duda hay hechos históricos y avances de la teoría económica que rebasan el pensamiento de Smith.

⁶ “Según Adam Smith, cada individuo *se orienta por el mercado* y, cuando actúa en provecho propio, al mismo tiempo su comportamiento es significativo en términos de aportar una parte de la suma de mercaderías que se requieren socialmente en cada momento. El motor de este

procesos y contextos de interés geopolítico movidos propiamente por una supraestructura financiera que ya no solamente no tiene lugar ni nacionalidad, sino que ahora revoluciona de microsegundo en microsegundo las rentabilidades financieras mundiales.

Si el liberalismo económico está presente a lo largo de la expansión capitalista de diversas maneras, el hecho es que parte de este pensamiento del liberalismo llega a predominar a finales del siglo XIX y quizá siga presente en la actualidad, aunque sea de otras maneras ya que quizá, desde los años de 1960, acompaña más que como práctica a la justificación política de la rectoría financiera mundial. En todo caso, puede confirmarse que el liberalismo económico no es optativo, que no sólo se refiere a unas ramas de la economía, sino que su pensamiento y las diversas naturalezas que va adquiriendo adaptativamente, corresponden con la naturaleza de la economía mundo cada vez más completamente financieras.

Por esto, en la actualidad, nociones de rentabilidad, gestión, geoestrategia, comunicación y logística financiera están presentes en la obtención de capital para la inversión en bienes productivos y servicios, como en las decisiones de inversión de los ahorradores, en las que el “otro” se reemplaza por la “propia preferencia”, según la ventaja e interés del sujeto financiero interiorizado en cada quien. Estos procesos ya no pueden dejar de ser influidos intersubjetivamente ni tampoco puedan dejar ser inducidos mediante una gestión financiarizada, quizá perversa, de sensibilidades individualizadas y aisladas, por más que sean promovidas como comportamientos colectivos que forman parte de los cálculos hechos en, por y para los mercados financieros.

Es un hecho que el cálculo financiero de las transacciones con que se mide la incertidumbre y el riesgo que las actividades imbuye la

comportamiento, que orienta cada decisión individual, es una especie de «mano invisible.» [Castillo, 1977: 30].

apreciación de lo que es acertado; por tanto, se ha extendido a regir el criterio de lo conveniente en las decisiones interpersonales de inversión y, junto con esto, se acepta que conduzca a las preferencias intersubjetivas, ya casi completamente colectivizadas, de maneras que es posible imaginar más distintas del “otro” smithiano, pero con las que sus propuesta de intercambio libre, son todavía más radicales.

Durante la extremadamente larga época superior del capitalismo financiero y en particular hoy en día, declarada terminada la pandemia, el sujeto colectivo animado financieramente, predomina en medio del ambiente individualizador, solitario y desvinculante, propiciado por esa inducción financiera de caracterología del siglo XXI, con la que se ha normalizado el pensamiento eficientista de los márgenes en que se obtiene la extraordinaria rentabilidad del capitalismo financiero.

4. “El otro del otro”

Es difícil aceptar que las emociones y los sentimientos son mercantilizados, comprados y vendidos como si fueran bienes capitalizables, traspasables e intercambiables. Es complicado aceptar que haya habido otra teoría y otra imaginación del cambio económico que reivindicara el bien común mediante el privilegio del “otro” ante el yo; y sobre todo que la historia rebasara la internostreidad del común, del bien común, que ya tan poco se conjuga a partir del nosotros: de “el otro del otro”, el sujeto contraparte económica en los intercambios. Pero es evidente que, si Adam Smith contemplara al capitalismo financiero de hoy, le sería indispensable desmitificar esa auto cancelación emotiva y sensorial de las personas que ausentes de sí, extrañadas del “otro”, están tan completamente reducidas a cosas.

Bien visto el mundo postpandemia, la racionalidad ecotecnológica no integrada de la finanza ya llega a normalizar la ausencia del “otro”. Las transacciones, cifradas ya no solamente por la utilidad,

los rendimientos y las ganancias, sino sobre todo por el dinero, hace como si el eje de la vida de relación social fuera únicamente dictado por el imperativo de ganar dinero, tan alejado de una moral basada en el “otro” en común, en el nosotros, como guía de la ventaja común, tan indispensable para que se de ese común acuerdo, esa intersubjetividad necesaria para la expansión económica:

En la Teoría de los sentimientos morales Adam Smith se plantea la posibilidad de una ética empirista no utilitarista, apoyada en la noción de simpatía. Esta noción, y específicamente la de simpatía mutua, le sirve de base para la “construcción de una moral intersubjetiva, a la que el individuo se ve inclinado naturalmente a partir de la interacción con los otros miembros de la sociedad... Desde la simpatía, la esfera de la moralidad se construye condicionada por la imparcialidad, la cual se logra a partir de un cierto desdoblamiento del individuo que juzga (TMS, III.i.1.6 – *I divide myself*), que le permite adoptar otra perspectiva que no se identifica totalmente con su propia y personal realidad, sino con la de un observador no involucrado. [Campos, 2015: 877, 878].

Esta perspectiva del pensamiento smithiano sobre “*el otro del otro*” en la que destacan sus aportes filosóficos y morales, sugiere el papel análogo de las instituciones liberales al de las virtudes en la vida moral [según Aristóteles], porque “son las que expresan, posibilitan y realizan el fin propuesto, en este caso, la igual dignidad de todos.” [Carrasco, 2006: 68, 69]. Por lo que puede aceptarse que esta propuesta liberal de Smith en su obra “es tanto técnica como moralmente superior a otros tipos de ordenamientos sociales, por cuanto la racionalidad que le subyace es la más adecuada para el ámbito de la vida humana que regula: el de la praxis.” [*Ibid.*, p. 43].

Conclusiones

El respeto del “otro”, a la igualdad, a la dignidad humana que se infiere en la obra de Adam Smith, hace reflexionar sobre la

función constituyente que tiene el sujeto económico dado por y para la razón económica del “otro”. Entonces, la otredad que aparece en lo nuestro, es fundamental. Sobre todo, especialmente en el intercambio que mueve al capitalismo revolucionario frente al feudalismo de antes y más allá del capitalismo financiero actual que ha resultado tan alejado de ese común propósito, evidentemente natural para este gran pensador del siglo XVIII.

Después de contemplar el radicalismo del pensamiento smithiano en su tiempo, es claro por qué transformó la teoría económica al explicar que la riqueza de una nación procedía del trabajo no de sus reservas monetarias como suponían los mercantilistas ni del suelo o la agricultura según los fisiócratas. Como padre de la economía clásica y especialmente por la permanencia —aun transformada— de su perspectiva del *LF-LP*, es posible compartir los propósitos liberales que en su momento proclamaban una sociedad libre de obstáculos para que se edificara una sociedad de mercado.

Pero, como la praxis económica cambia constantemente, también las teorías que buscan comprenderla se ajustan por fuerza a la realidad cambiante. Así, a tres siglos de distancia hay que señalar cómo el liberalismo económico incluyente de esa perspectiva del “otro” se transforma también drásticamente por el dominio financiero que se realiza sobre la economía mundial y mediante el manejo de las intersubjetividades de un sujeto financiero, mundial, que más que colectivo resulta masificador de su anonimato.

Cambios económico financieros por los que se propone como conclusión que el “otro”, “el otro del otro” que fundamentó la visión ética de Smith, si bien sigue estudiándose por todas las corrientes de la economía, supera hechos y teorías de la economía del capitalismo financiero actual. Puede concluirse, no sin extrañeza que, el sujeto económico concebido como el “otro” Smithiano, fundamental en sus teorías y formulaciones programáticas del liberalismo económico del siglo XVIII,

desaparece a medida que avanza el capitalismo hasta la fecha, y que de este modo ni en los tiempos de su formulación pudo haber sido un sujeto más que incidental y fugaz, resultando ahora, aún más radical que en su tiempo.

Lo que hubiera podido hacer predominar el ánimo igualitario, justo y libre, del sujeto smithiano pudiera acogerse por los utopistas del siglo XVI con toda facilidad. Esa comunión naturalista y primitiva en la que “se es uno por que el otro existe y se le considera en sí” ante cualquier decisión económica, no sólo fue domesticado, sino que resultó transformado profundamente hasta volverse la entidad masiva, aislada, auto alienada, solitaria y ausente de la historia contemporánea, en que el dominio financiero del mundo en relaciones actuales, hace virtuoso al sujeto masivo que asume por completo el carácter financiero del anonimato y la invisibilidad, con que el mundo económico financiero se aleja de cualquier responsabilidad ante la vida.

Bibliografía

- Campos Salvatierra, Valeria (2015), “El otro del otro: alteridad, diferencia y asimetría en la teoría de los sentimientos morales de Adam Smith”, en *PENSAMIENTO. Revista De Investigación e Información Filosófica*, volumen 71, número 268, pp. 877-89, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, disponible en: https://www.academia.edu/25974125/EL_OTRO_DEL_OTRO_ALTERIDAD_DIFERENCIA_Y_ASIMETR%C3%8DA_EN_LA_TEOR%C3%8DA_DE_LOS_SENTIMIENTOS_MORALES_DE_ADAM_SMITH.
- Carrasco, María Alejandra (2006), “Adam Smith: liberalismo y razón práctica”, en *PENSAMIENTO. Revista De Investigación e Información Filosófica*, volumen 62, número 232, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 43-69, disponible en: <https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/4645>
- Castillo, Donald R. (1977), “Adam Smith en el pensamiento marxista”, en *Revista Problemas del Desarrollo*, número XXVIII, enero, pp. 1-9, disponible en:

<file:///C:/Users/mcama/Downloads/41887-Texto%20del%20art%C3%ADculo-106837-1-10-20130911.pdf>. pp. 1-25, disponible en: <https://psicologiaymente.com/reflexiones/frases-adam-smith>.

- Rincón S., Idana Beroska, Óscar Torres Yarzagaray (2013), “Adam Smith. Holograma retrospectivo del pensamiento económico”, en *Revista Tlatemoani*, Eumend.net/Universidad de San Luis Potosí, México, pp. 1-22, disponible en: <https://www.eumed.net/rev/tlatemoani/14/pensamiento-economico.html#:~:text=Las%20ideas%20esenciales%20de%20Smith,trato%20en%20la%20sociedad%20humana>.
- Salinas Ricardo B. (2022), “Lo esencial del Adam Smith”, en *El Universal*, 24 de octubre, pp. 1-5, disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/ricardo-b-salinas/lo-esencial-de-adam-smith>.
- Smith, Adam (1759), *La teoría de los sentimientos morales*, ePub r1.0/loto 12.05.14, pp. 1-109, disponible en: <https://jeffersonamericas.org/wp-content/uploads/2020/08/Smith-Adam-La-teoria-de-los-sentimientos-morales-6181-r1.0.pdf>.
- Smith, Adam (1776), *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. (Edición de Edwin Cannan, decima reimpresión, 1999), Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-814.
- Toussaint Eric (2009), “Adam Smith está más cerca de Karl Marx que de los neoliberales que actualmente lo ensalzan”, en Publicaciones del *Comité para la abolición de deudas ilegítimas (CADTM)*, Bélgica, 11 de junio, pp. 1-6, disponible en: <https://www.cadtm.org/> y en <http://www.cadtm.org/Adam-Smith-esta-mas-cerca-de-Karl,4461#:~:text=Karl%20Marx%20y%20Adam%20Smith,obrero%20el%20que%20lo%20produce.&text=%C2%ABLos%20salarios%20corrientes%20del%20trabajo,%2C%20en%20modo%20alguno%2C%20id%C3%A9nticos>.

Recibido 30 de junio 2023

Aceptado 14 de julio 2023